

HEREJÍAS Y PROFANACIONES:

diseñando un estilo¹

Ruth Ferreira Bastos²

Escribir

no puedo

Es necesario decir: no podemos

Y escribimos

Es lo desconocido que cargamos dentro de nosotros:

escribir, es eso lo que se alcanza. Es eso o nada.

Si supiéramos alguna cosa de aquello que vamos a escribir antes de hacerlo, antes de escribir, nunca escribiríamos. No valdría la pena".

Marguerite Duras

Imitar el estilo de Lacan y repetir sus dichos es lo que él no nos recomienda. Podemos apropiarnos de sus conceptos para hacer buen uso de ellos y, quién sabe, producir alguna enunciación, en la ambición, ni siempre lograda, de hacer avanzar el psicoanálisis.

Lacan se afirma un hereje en relación a Freud y nos convoca a la herejía en el recorrido del análisis y en la transmisión. Este trabajo pretende afirmar que es necesario profanar las verdades sagradas respecto a lo que somos y a los significantes de la teoría que nos fueron transmitidos.

¹ Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia - Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, *¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?*, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Grupo de trabajo «Estilo en Psicoanálisis»: Ruth Ferreira Bastos -ELPV, Darlene Gaudio A. Tronquoy-ELPV, Inezinha Brandão Lied-Maiêutica Florianópolis - Institución Psicoanalítica, Luciana Vila Lima de Menezes-ELPV, Luíza Bradley-Intersección Psicoanalítica de Brasil.

² Analista Miembro de la Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória.

Si sacralizamos lo que nos precedió, si no podemos tocar y volcar el sentido de aquello que nos fue ofrecido como un bien, no podremos servirnos, de hecho, de una herencia: a ella estaremos alienados y de ella seremos prisioneros.

En la estructuración de un sujeto, la mirada del Otro y su voz tocan el trozo de carne para constituir un cuerpo, proyectar allí una imagen y los significantes que marcan, imprimen la escritura del otro. De ese encuentro guardamos afectos enigmáticos intraducibles, más allá de las palabras que hacen resonar sentidos que aprisionan, alienan y determinan las vueltas de la repetición. Todo eso permite la delimitación de un lugar en el mundo, un encuadre.

El camino de un análisis implica en la lectura de la alienación propuesta en la construcción de la escena en la que el *infans* es tomado como objeto, y en la posibilidad de la travesía de las identificaciones. En esta escena teatral de nuestro origen, el mimetismo apacigua el apetito, e incluso la voracidad del ojo que mira y un análisis puede, a veces, conjurar este mal de ojo, que mortifica y aprisiona al sujeto. La caída de la escena, que corresponde a la caída del Otro al final de un análisis, no está garantizada e incluso puede intensificarse si el mal de ojo no es exorcizado.

En "*Liturraterre*" Lacan afirma que la caída de los semblantes produce estragos del orden de la devastación, permitiendo borrar el rasgo unario impreso como un tatuaje en la constitución.

En el Homenaje a Marguerite Duras (2003), cuando Lacan introduce la cuestión de la devastación, me permite concluir que sólo la devastación salva del arrebatamiento. Las menciones sobre la mirada en este texto me llevaron a afirmar que el arrebatamiento está del lado del mal de ojo y la devastación implica conjurar el mal de ojo.

Cuando hablamos de la devastación en el pasaje a lo femenino, el arrebatamiento implica admiración, fascinación por la imagen deseable de otra mujer, una imagen que despierta miradas, que causa deseo. Esa disputa por el lugar de objeto deseable remite al *complejo de intrusión y al transativismo*, experiencias vividas en la estructuración del sujeto cuando el niño se reconoce entre hermanos y se presenta la cuestión de la rivalidad.

En *Formulaciones sobre la causalidad psíquica*, Lacan afirma que la idea de usurpación y expoliación, en los celos y la envidia del adulto, remiten al momento de desamparo y prematuridad, en la estructuración del sujeto, cuando el niño se identifica con la imagen del otro y se experimenta, en un primer momento, a través de esta alienación. En esta ocasión, es el nombre del padre el que pone un basta a la confusión con el Otro, fuente de paranoia y proyecciones. ¿Y en el proceso analítico?

El mal de ojo debe ser conjurado sacando al sujeto del aprisionamiento a la fantasía. La devastación resultante puede promover la escritura del trazo y la posibilidad de leer-de-otro modo, de escribir con "lo desconocido que cargamos dentro de nosotros", nuestra *lalangue*, la única posibilidad de tener herejías y diseñar un estilo.

Pero, si los análisis de los analistas siguen este camino, ¿qué consecuencias tiene esto en la convivencia de los analistas en las escuelas?

En la frase que cierra el *Seminario 11*, después de haber hablado de la travesía de las identificaciones, Lacan afirma que la finalización de un análisis y el nacimiento del deseo del analista implican el encuentro con el significante primordial y la posibilidad de someterse a él. A lo largo de sus seminarios, numerosas veces, insiste en decir más sobre ese trazo *Einzigertzug*, recogido en la carta 52 de Freud. De este trazo de Freud, sigue un *pathwork* de lo que quedó para Lacan³:

3 Texto con las referencias: Es la mirada del Otro interiorizada por un signo, el signo de asentimiento del Otro. (1992(A), pp. 342-344) Se inscribe en el yo como no-yo, y permanece inasimilable (1979, p. 227) Es

– Es la mirada del Otro interiorizada por un signo, el signo de asentimiento del Otro, que se inscribe en el yo como no-yo, y permanece inasimilable. Es la forma más simple de la marca, el origen de todo lo que nos interesa, a los analistas, como saber. En la raíz de la fantasía está la gloria de la marca, marca sobre la piel de un sujeto que se identifica como objeto de goce. Hay un cierto número de maneras de trazar las cifras. La forma más sencilla es aquella que llamé de trazo unario. El triskel no es un nudo. El sólo se inscribe por la consistencia. Freud llamó a esto de trazo unario. Es el nombre del padre el que, a partir del triskel, hace nudo. La escritura en cuestión proviene de un lugar diferente de aquel del significante. No es de hoy que me intereso por esta cuestión de la escritura, y la promoví por primera vez cuando hablé del trazo unario, que, en Freud, es *einzigertzug*. Debido al nudo borromeo, di otro soporte al trazo unario. RI, la recta infinita, la mejor ilustración del agujero, el soporte más simple del agujero. Traduje el *einzigertzug* que Freud enuncia en su escrito sobre la identificación como trazo unario. Alrededor del trazo unario gira toda la cuestión del escrito, el escrito de lo que se llama las cifras. Si el jeroglífico es egipcio o chino da en lo mismo. Se trata siempre de la configuración del trazo. En el *Seminario 24* Lacan llama a la identificación al trazo unario como identificación neutra, identificación a un trazo cualquier, a un trazo particular, *einzigertzug*, a *no importa cuál trazo*.

Encontrar ese agujero y someterse a él es del orden del horror y la devastación, y tiene consecuencias en la convivencia entre los analistas en las escuelas. Supongo

la forma más simple de la marca, el origen de todo lo que nos interesa a los analistas, como saber. (1992(B), p. 44). [...] en la raíz de la fantasía está la gloria de la marca [...] marca sobre la piel de un sujeto que se identifica como objeto de goce (1992(B), p. 47). Hay un cierto número de maneras de trazar las cifras. La forma más sencilla es aquella que llamé de trazo unario. (2007, p.126) El triskel no es un nudo. Sólo se inscribe por la consistencia. Freud llamó a esto de trazo unario. Es el nombre del padre el que, a partir del triskel, hace nudo. (1974-75, clase 15/04/75) La escritura en cuestión proviene de un lugar diferente de aquel del significante. No es de hoy que me intereso por esta cuestión de la escritura, y la promoví por primera vez cuando hablé del trazo unario, que, en Freud, es *einzigertzug*. (2007, p.141) Debido al nudo borromeo di otro soporte al trazo unario. RI, la línea recta infinita, [...] la mejor ilustración del agujero [...] el soporte más simple del agujero. (2007, p. 142) Traduje el *einzigertzug* que Freud enuncia en su escrito sobre la identificación como trazo unario. Alrededor del trazo unario gira toda la cuestión de la escritura, el escrito de lo que se llama las cifras. Si el jeroglífico es egipcio o chino da lo mismo. Se trata siempre de la configuración del trazo. (1974 p.139) En el *Seminario 24* Lacan llama a la identificación al trazo unario como identificación neutra, identificación con trazo cualquier, a un trazo particular, *einzigertzug*, a *no importa cuál trazo*.

que esta vacilación de los semblantes, las des-identificaciones que permiten el encuentro con el significante primordial, el trazo unario, nuestro triskel, a partir del cual del cual el nombre del padre un día se anudó, exigen *un paso a más*, o la paranoia y algún repliegue.

El paso a más es, en mi opinión, el que nombra a un analista y su sinthoma: una escritura que rasura la escritura del Otro en mí, en la apropiación de los restos y estragos.

Ese es el puente para la invención del masoquismo al final de un análisis. La raíz de la fantasía, la presencia del goce del Otro en mí, la marca que hace de mí el objeto de goce del Otro, el trazo unario es un "saber que no está al alcance de todo el mundo, el saber que se inventa", ante el horror de saberse objeto, después de haber circunscrito la causa de su horror, no podemos apartar los ojos para vislumbrar lo Real, y somos llevados a profanar lo *más íntimo de uno mismo*, en el *borde del mayor secreto*, para permitir la transliteración de las marcas, marcas que, en la constitución, recibimos del Otro, marcas, guardadas en la condición de puro enigma, puro afecto enigmático, que pueden *revelar secretos jamás explicitados*.

En mayo de 1978, en *El momento de concluir*, Lacan afirma:

No hay nada más difícil que imaginar lo real, porque él se escapa y seguramente es por eso tenemos la inhibición. [...] El tejido imaginado es represento. La diferencia entre la representación y el objeto es algo capital. El objeto del que se trata es algo que puede tener muchas presentaciones.

A menudo, la alusión a los escritores y a sus escritos me permitieron imaginar lo real y encontrar en la escritura algo que decir sobre mi experiencia con el psicoanálisis en la escuela. ¿Habría diseñado así una escritura singular, un estilo?

REFERENCIAS

FREUD, S. «Extaratos dos documentos dirigidos a Fliess: Carta 52». In: _____.
Obras completas. Traducción de Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago, 1972.

LACAN, Jacques. *O seminário 11: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise (1963-1964)*. Versión de M. D. Magno. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.

_____. *O seminário 8: a transferência (1961-1962)*. Traducción de Dulce Duque Estrada. Rio de Janeiro: Zahar, 1992(A).

_____. *O Seminário, livro 17, o avesso da psicanálise (1969-1970)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1992(B).

_____. *Outros Escritos*. Traducción de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 2003.

_____. *A terceira*. Disponible en: « <https://pt.scribd.com/doc/A-Terceira-Jacques-Lacan> ». Acceso el 01/04/2023.

_____. *O Seminário 22: O RSI, 1974-75*, Inédito.

_____. *O Seminário 25: O momento de Concluir, 1977-78*, Inédito.